

Presentación

Han pasado ya quince años desde que nuestra revista surgió, prácticamente de la nada, en un contexto disciplinar que observaba con sorpresa el irreversible tránsito hacia el mundo digital y las redes virtuales. Son numerosas las anécdotas que podríamos contar sobre la historia de AIBR, sobre cómo comenzó a crecer, sobre la manera en que ser ignorados nos dio alas para volar mucho más alto o sobre cómo esa sensación de habernos convertido en unos «locos bajitos» nos permitía desligarnos de las normas a las que muchos otros estaban atados. Detrás de cada uno de esos pequeños relatos salía siempre una enseñanza que nos ayudaba a conseguir algo más, a aprender de nuestros errores y a saber reinventar nuestros modelos.

Como en ocasiones anteriores, estamos en uno de esos momentos de cambio y, en cierto modo, de reinención. Como director de la revista, he estado al frente de la misma desde su fundación. Sin embargo, ha llegado el momento de establecer una dirección rotativa para incorporar nuevas ideas y perspectivas de crecimiento. Es un honor para mí contar con la ayuda de Juan Antonio Flores Martos para tomar este primer relevo en la dirección de la revista AIBR, un antropólogo que prácticamente no necesita presentación en el ámbito iberoamericano de nuestra disciplina. Juan Antonio ha trabajado en AIBR casi desde su creación, y a su extraordinaria valía como etnógrafo se le unen la pasión, la energía y el conocimiento necesarios para sacar este proyecto adelante. De manera temporal, los dos trabajaremos conjuntamente como directores de la publicación, asumiendo él las principales tareas.

Quiero resaltar desde estas líneas la labor de todo el equipo de redacción, que a lo largo de estos 15 años —o a lo ancho de estos 76 números— ha sido capaz de sacar adelante artículos y documentos de indudable valor para la antropología. Son muchas las tareas pendientes y los retos en los que desde hace tiempo estamos y seguiremos trabajando. Sacar a la luz cada nuevo número de esta revista ha sido una minuciosa labor que no hubiera podido conseguirse sin la tremenda capacidad y esfuerzo de los profesionales que forman parte de esta publicación.

Entre los principales logros de todo este equipo, quiero destacar el haber puesto en marcha este proyecto sin contar con un solo céntimo de subvenciones ni otro tipo de financiación pública. Desde su comienzo, AIBR fue una iniciativa puramente privada —que no individual— y ha servido para poner en común a una amplia red de especialistas, para multiplicar el número de estudiantes en nuestras universidades y para poner en la red contenidos en libre acceso para profesionales y aficionados a la

disciplina. Hemos puesto en marcha un Congreso anual que ha sido capaz de cruzar fronteras y océanos, y seguimos creciendo en busca de nuevos horizontes.

En este número ofrecemos un reflejo de este esfuerzo, gracias a la colaboración de autores de diversa procedencia y formación. Se trata de una amplia edición que abarca temas metodológicos, como es el relativo a la antropología sensorial, desarrollado en el caso de etnografía de género (García Grados), la construcción del patrimonio inmaterial a través de prácticas de abuso hacia los animales (Gómez Pellón), el impacto ecológico y social de la explotación extractiva en la Amazonia (Sánchez Vázquez), la asimilación de las prácticas de violencia simbólica en internados de justicia juvenil (Venceslao y Delgado), así como las consecuencias sociales y económicas en las políticas de desalojo de viviendas cercanas a vías pecuarias (Álvarez Aguí).

Como es habitual, completamos la edición con la sección de reseñas de libros, como siempre gracias al excelente trabajo de coordinación realizado por Luis Puche y Ana Toledo.

Sergio D. López